

## LAS CULTURAS DEL OCIO

Manuel Cuenca Cabeza<sup>1</sup>

Universidad de Deusto

Bilbao, España

**RESUMO:** Qualquer observador da realidade pode advertir que as práticas culturais e as práticas de *ocio* têm, cada vez mais, elementos em comum. Cultura e *Ocio* têm articulado suas fronteiras de maneira que, muitas vezes, suas relações se tornam complexas, difíceis de desmembrar de um modo objetivo. O *ocio* atual tem gerado uma cultura, com entidade em si mesma, que cria redes e vínculos nas pessoas que o vivenciam. Neste contexto, em que confluem conceitos e estilos de vida, o artigo analisa as culturas que se configuram na cultura do *ocio*, considerando o fenômeno desde sua vertente positiva. A partir dos resultados de diferentes investigações empíricas, são abordadas as diferenças entre cinco tipos de culturas do *ocio*: lúdica, criativa, festiva, ambiental-ecológica ou solidária. Essas culturas são também manifestações da cultura atual sobre a que se convida a refletir.

**Palavras-chave:** Ocio. Cultura. Cultura lúdica. Cultura criativa. Cultura festiva. Cultura ambiental-ecológica. Cultura solidária.

**ABSTRACT:** Any observer of the reality can see that cultural and leisure practices have more and more elements in common. Culture and leisure have blurred their borders so that, often, their relationships have become complex, difficult to demarcate in an objective way. The actual leisure has generated a culture, with entity in itself, which creates networks and ties in the people who experience it. In this context, where concepts and lifestyles converge, the article analyzes the cultures that shape the culture of leisure, considering this phenomenon from its positive side. From the results of different empirical researches, the differences between five types of leisure cultures are required: playful, creative, festive, environmental-ecological or solidarity. These cultures are also manifestations of the current culture on which it is invited to reflect.

**Keywords:** Leisure. Playful culture. Creative culture. Festive culture. Environmental ecological culture. Solidarity culture.

**RESUMEN:** Cualquier observador de la realidad puede advertir que las prácticas culturales y las

---

<sup>1</sup> El Doctor **Manuel Cuenca Cabeza**, Catedrático Emérito de Pedagogía, es la persona que introduce los Estudios de Ocio en la universidad española al fundar, en 1988, el Instituto de Estudios de Ocio en la Universidad de Deusto (Bilbao, España), centro del que fue director hasta septiembre de 2011. Fundador la colección Documentos de Estudios de Ocio, que publica la Universidad de Deusto desde 1995, es autor de 32 libros y numerosos capítulos de libro y artículos de investigación sobre temas de ocio. Como investigador y conferenciante ha sido invitado a participar en múltiples congresos y reuniones científicas de Europa y América. Desde 2006 impulsa el desarrollo de las redes de investigación Otium y OcioGune, centradas en el estudio del ocio como desarrollo humano.

prácticas de ocio tienen cada vez más elementos en común. Cultura y Ocio han difuminado sus fronteras de manera que, muchas veces, sus relaciones se han hecho complejas, difíciles de deslindar de un modo objetivo. El ocio actual ha generado una cultura, con entidad en sí misma, que crea redes y vínculos en las personas que lo vivencian. En este contexto, en el que confluyen conceptos y estilos de vida, el artículo analiza las culturas que se configuran en la cultura del ocio, considerando el fenómeno desde su vertiente positiva. A partir de los resultados de diferentes investigaciones empíricas, se precisan las diferencias entre cinco tipos de culturas del ocio: lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica o solidaria. Estas culturas son también manifestaciones de la cultura actual sobre la que se invita a reflexionar.

**Palabras-clave:** Ocio. Cultura. Cultura lúdica. Cultura creativa. Cultura festiva. Cultura ambiental-ecológica. Cultura solidaria.

En diversas ocasiones he reflexionado sobre el diálogo que existe entre ocio y cultura (CUENCA CABEZA, 1996, 2003, 2013, 2014) con la finalidad de encontrar los límites sobre un ámbito y otro. Esta vez quisiera dejar constancia de las culturas complementarias que conviven en el campo inmarcesible del ocio. Para ello partiremos de precisar los conceptos de ocio y cultura que se manejan aquí y que ayudarán a comprender el panorama que presentamos. El tema no es nuevo, en la década de los setenta se generalizó la idea del desarrollo cultural como algo directamente relacionado con el desarrollo económico, personal y social<sup>2</sup>. Desde un punto de vista moderno la cultura contribuye al bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos; pero la progresiva declaración formal del derecho a la cultura viene unida a una declaración del derecho al ocio, al descanso y a las vacaciones<sup>3</sup>. La cultura entendida como calidad de vida, es decir, como percepción subjetiva y colectiva de un mejor modo de vivir nos sitúa en el marco del ocio.

El ocio ha tenido una cierta resistencia a ser tratado en los ámbitos académicos por diversas razones. Por una parte, el ocio se ha considerado una esfera personal en la que todos nos sentimos expertos, nadie sabe mejor que nosotros mismos lo que nos divierte o cómo divertirnos. Por otro lado está la contaminación de ocio con ociosidad, la confusión entre ocio y Tiempo Libre o la temida amenaza de introducirnos en una esfera de control potencial, de manipulación de personas cansadas de tanta planificación de la vida actual. Que el ocio es un objeto de estudio suficientemente serio como para ser tratado en las universidades quedó patente tras el famoso discurso rectoral de J. Huizinga, que dio como resultado su posterior *Homo ludens* (1949)<sup>4</sup>. La ratificación científica vino después a través

<sup>2</sup> Recuérdese que los primeros debates tienen lugar en la “Conferencia de Venecia sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales”, celebrada en 1970. La formulación oficial de esta idea de desarrollo cultural unido al progreso individual y social, se produce en la Conferencia Intergubernamental de Helsinki de 1972 y en posteriores reuniones internacionales. El Plan de Acción aprobado en 1986 por la UNESCO recoge ya estos conceptos.

<sup>3</sup> Véanse los artículos 24 y 27 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

<sup>4</sup> J. HUIZINGA tomó posesión del rectorado de la Universidad de Leyden, en 1933, con un discurso en el que defendía que la cultura humana tiene su origen en el juego y se desarrolla a partir de él. El desarrollo de estas ideas dió como resultado la aparición del famoso *Homo Ludens*, terminado en 1938. La primera edición en inglés es de 1949. Actualmente es fácil acceder a la edición castellana de Alianza Editorial.

de multitud de investigaciones llevadas a cabo a partir de los años 60 y, muy especialmente, por los nuevos conocimientos que se generan a partir de los años 80 del pasado siglo y hasta nuestros días.

Cualquier persona que conozca los resultados de las numerosas investigaciones realizadas durante este tiempo sabe que el ocio, visto en toda su amplitud y desde un enfoque general, es un área de experiencia y un recurso de desarrollo humano. Pero también una fuente de salud y prevención de enfermedades físicas y psíquicas, un signo de calidad de vida y un potencial de desarrollo personal social y económico. Desde el punto de vista personal el ocio nos posibilita actualización, expresión, aumento del autoconcepto, satisfacción y el crecimiento. A nivel social, el ocio favorece la interacción social, el esfuerzo grupal y ayuda a conseguir logros comunes, al tiempo que fomenta identidades sociales (STEBBINS, 2007; TOMLINSON, 1990). Vivir el ocio es ser consciente de la "no obligatoriedad" y de la finalidad no utilitaria de una acción externa o interna, habiendo elegido dicha acción en función de la satisfacción íntima que proporciona. Tener ocio es un modo de estar vivo, es, como dice la declaración de WLRA (1993), "una experiencia humana" "básica" y "vital". No es, en absoluto, la ausencia de todo, la huida, el no estar en ninguna parte, es vivencia y consciencia, acción y contemplación. Considerando estas premisas, podemos decir que, cuando hablamos de ocio, nos referimos a ocio a una experiencia vital, un ámbito de desarrollo humano que, partiendo de una determinada actitud ante el objeto de la acción, descansa en tres pilares esenciales: elección libre, fin en sí mismo (autotelismo) y sensación gratificante. Este modo de entender el ocio, que es el fundamento del ocio humanista (CUENCA CABEZA, 2000), es el único ocio que se hace realidad en la vivencia de cada uno de nosotros.

## La Cultura, las culturas

La palabra cultura es uno de los términos reiteradamente utilizados en nuestra vida cotidiana, no sólo en los ámbitos académicos. Los medios de comunicación social hablan a menudo de agendas e industrias culturales, de diálogos interculturales, de la cultura de la paz, de la violencia, de la solidaridad y de otros múltiples términos pertenecientes a esta familia semántica. Tal pluralidad de significados, tareas y funciones se asignan al término cultura, que bien se pudiera decir que cultura es todo. Y es que la cultura, como tal, nos acompaña desde siempre y lo que ha venido cambiando es su denominación. A juicio de muchos pensadores actuales podemos decir que la cultura es lo que nos hace propiamente seres humanos. La persona es, estrictamente hablando, "un animal cultural" (CARRIER, 1992, p.100).

Como quisiera evitar aquí el exceso conceptual y erudito, sintetizando múltiples bibliografías, diré que un acercamiento global al concepto de cultura nos conduce a dos vertientes fundamentales: una visión clásico-humanista y otra antropológico-sociológica. Hay que considerar que cultura, en cuanto término técnico, se impone gracias a los escritos

de los antropólogos del s. XIX. La cultura desde un enfoque clásico-humanista se centraba en la persona educada, en la "persona cultivada", diría posteriormente la generación Krausista. Este significado arranca directamente de su etimología y tiene, con frecuencia, una connotación intelectual y estética. Se refiere a las personas cultas, incluyendo un sentido de erudición, refinamiento y cierto desarrollo de sensibilidad artística y literaria. Esta concepción persiste hoy, en muchos casos empobrecida por la identificación de la cultura al mero saber libresco, pero, al mismo tiempo, convive con visiones radicalmente diferentes que pudiéramos agrupar en lo que antes he denominado vertiente antropológico-sociológica. Desde este posicionamiento la cultura se presenta como reveladora de los rasgos característicos de una colectividad y formarían parte de ella la mentalidad, los estilos de vida y la manera específica de humanizar el medio.

Partiendo de ambas consideraciones, la Conferencia Internacional de la UNESCO de 1982 adoptó una definición que puede considerarse intermedia:

En su sentido más amplio, la cultura puede ser considerada hoy día como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o un grupo social. Engloba las artes y las letras, los estilos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias( UNESCO, 1982).

La declaración parte del planteamiento contextual global que puede apreciarse en el texto precedente, pero destaca también la incidencia individual en cada persona y, más concretamente, en su desarrollo como ser humano:

La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Hace de los hombres seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por la cultura el hombre discierne valores y efectúa elecciones. Por ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que le trascienden (CARRIER, 1992, p.116).<sup>5</sup>

Este posicionamiento ecléctico ante la cultura es de gran interés en sí mismo, pero también en cuanto que es una visión aceptada por el conjunto de gobernantes miembros de la UNESCO, lo que significa un consenso entre distintas tendencias ideológicas. Se puede decir que ésta es una concepción humanista, fundamentada en elementos normativos y éticos, abierta a distintos tipos de valores y sustentada en los derechos humanos, la libertad y la responsabilidad. Esta definición de la cultura considera su dimensión histórica y se refiere a todos los grupos humanos, afirmando así su derecho democrático e iluminando tanto la acción como el desarrollo cultural.

---

<sup>5</sup> La definición recogida aquí se incorpora a la Declaración de México de 1982. Los textos son traducción de los recogidos en Carrier (1992).

## La cultura del ocio

Cualquier observador de la realidad actual puede advertir que el desarrollo de la llamada Industria Cultural está unido al desarrollo de la Industria del Ocio. Querámoslo aceptar o no, la realidad es que la oferta y la actividad cultural en general compite hoy con otras ofertas de ocio de diverso carácter y variopinto calado. Como dice Rybczynski (1991), el nuevo ciudadano tiene que decidir entre lo que hace y lo que deja de hacer. Y en esa decisión interviene un entramado de factores diversos, entre los que se pueden destacar economía, tiempo, cultura, motivación, cansancio, etc.

La cultura, desde la decisión personal del sujeto que la vivencia, nos lleva a situarla en un planteamiento de ocio; pero ni la cultura como hecho humano es toda ocio, ni el ocio es todo cultura. Como ocurre con otros muchos conceptos y áreas, Cultura y Ocio han difuminado sus fronteras de manera que sus relaciones se han hecho complejas, difíciles de diferenciar de un modo objetivo. Ésta es otra importante razón para valorar la cultura desde la subjetividad, es decir, desde la vivencia. La nueva cultura que nos rodea ha de saber integrar, como señala Levy (1995), los valores seculares inherentes a la cultura tradicional con los valores nuevos, propios de una nueva cultura internacional hecha realidad gracias a las nuevas tecnologías.

El ocio genera en sí mismo una cultura que crea redes y vínculos en las personas que lo vivencian. La organización moderna del tiempo laboral, potenciando los fines de semana, los puentes, los períodos cortos vacacionales y, en definitiva, la reestructuración general de nuestro ritmo vital, ha hecho posible el desarrollo de un nuevo tipo de ciudadano sociológicamente encuadrado en diferentes estilos de vida. El conocimiento de los estilos de vida de ocio ayuda a comprender el proceso de consumo cultural. También permite llevar a cabo ofertas de mayor interés y con un carácter global. Los estilos de vida de ocio no están determinados por la economía, aunque esta pueda ser un punto importante. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, tiene un mayor peso el nivel de educación.

La cultura, como el ocio, son fenómenos complejos que se hacen realidad de diversas formas, en diferentes contextos y distintas dimensiones. De ahí que la cultura del ocio sea multidireccional y multidimensional. Del mismo modo existen unas prácticas de ocio que son beneficiosas para el bienestar y el desarrollo humano y otras que no, cada una de estas prácticas genera su propia cultura. Más allá de esta visión bipolar de las culturas del ocio, la complejidad cultural también aparece en una cualquiera de las vertientes seleccionadas. Así, en la vertiente positiva, que es la que más he estudiado y más me interesa, se puede hablar con propiedad de una cultura lúdica, diferenciada de otra cultura creativa, festiva, ambiental-ecológica o solidaria. A todas estas culturas las considero igualmente manifestaciones de la cultura del ocio en la actualidad.

## Las culturas del ocio

Las páginas que siguen intentarán mostrar las características fundamentales de las culturas del ocio que se acaban de señalar. Para evitar la reiteración de citas académicas y facilitar la comprensión del mensaje general, señalará ahora que las afirmaciones que se harán aquí son parte de los resultados de diversas investigaciones científicas que hemos realizado en los últimos años y que se detallan en el libro *Ocio valioso* (CUENCA CABEZA, 2014). Más concretamente me referiré a las siguientes:

Investigación sobre la Experiencia de Ocio, 2011

Investigación Jóvenes Universitarios, 2011

El ocio de los ciudadanos de la Comunidad Autónoma del País Vasco, 2011

La dimensión festiva, 2010

El voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco, 2012 (GV)

Las cuatro primeras investigaciones se llevaron a cabo en el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto (Bilbao – España), mientras la última se refiere a una interpretación de los datos de la investigación realizada por el Gobierno Vasco sobre el voluntariado. Las fechas que aparecen aluden al momento en el que se dieron por finalizadas, excepto la del Gobierno Vasco que se refiere a su publicación. Estas investigaciones partían de reflexiones e investigaciones anteriores y buscaban profundizar en aspectos complementarios que nos permitiesen clarificar los espacios diferenciados de las culturas del ocio a las que nos referimos aquí, de una forma contextualizada. Los resultados no se pueden tomar, por tanto, como afirmaciones de carácter general válidas para todos los lugares y países; pero si nos ayudan a comprender los diferentes contextos de la cultura del ocio. También pretenden hacer ver que las culturas del ocio son realidades cercanas que nos interpelan cada día.

Aclarado el fundamento de las afirmaciones que siguen, pasamos ya a sintetizar algunos de los aspectos más significativos de las culturas del ocio que nos ocupan, es decir, de la cultura lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria. Todas ellas constituyen las dimensiones del ocio humanista, un concepto que desarrollé hace tiempo (CUENCA CABEZA, 2000) y sobre el que he seguido profundizando en los últimos años. Antes debemos precisar un último detalle. Las culturas del ocio a las que me refiero se relacionan con la toma de decisiones libres, por lo que las investigaciones en las que nos fundamentamos se centraron en personas con esa capacidad y no tuvieron en cuenta el periodo de la infancia. Pasamos a señalar las características de las culturas del ocio mencionadas.

### **Cultura lúdica**

De ella se ha afirmado que es una manifestación específica del ocio caracterizada

por la vivencia de experiencias lúdicas, es decir, relacionadas con el juego y las distintas maneras de entenderlo, ya sea de carácter físico o mental. Como indicara Huizinga (1949), es una dimensión que nos abre a un horizonte vital no serio, aunque, a la hora de la práctica tenga unas características ambientales, de equipamientos y/o recursos de ocio diferenciados.

Partiendo de que el juego es algo esencial para el desarrollo humano durante la infancia, los estudios mencionados nos han permitido ver que, en lo que se refiere a jóvenes y adultos, el deporte individual es la experiencia de ocio lúdico más valorada, junto a las prácticas de deporte en equipo y ver u oír programas deportivos. Los resultados ratifican la importancia de las vivencias lúdicas en nuestras vidas, ya sea través de unas acciones u otras, como pasear, jugar, hacer deporte o ver la televisión programas de entretenimiento. Pero esa importancia, según se desprende al profundizar en las aficiones consolidadas, no impide que, entre los aficionados, se considere una forma de ocio menos importante que la realizada en otras dimensiones.

En el ocio lúdico destaca la centralidad del disfrute y la ilusión como fundamentos de la vivencia, pero también aparece que la perseverancia y la paciencia son medios necesarios para llegar a tener experiencias significativas. Si nos centramos en el comienzo y el aprendizaje de las aficiones lúdicas, las personas con aficiones relacionadas con esta dimensión son las que dan menos importancia a la iniciación y, sin embargo, dan especial relevancia al entrenamiento y al esfuerzo, especialmente si se piensa en el ámbito deportivo. Los practicantes entrevistados afirmaron tener una menor influencia de la familia, mientras ponderaron el interés y la iniciativa propios como aspectos determinantes para la práctica reiterada. En sentido contrario, la influencia de amigos y compañeros resultó ser mayor a lo que ocurre en otras dimensiones.

El ocio lúdico es un dominio fundamentalmente masculino, aunque también las mujeres practiquen todas las actividades estudiadas, en menor escala. Éstas sobresalen como espectadoras u oyentes de programas de entretenimiento, así como en el ejercicio de la compra como práctica lúdica de ocio. De los testimonios recogidos se deduce que las mujeres disfrutaban más con el deporte individual que con el colectivo, algo opuesto a lo que ocurre con los hombres. También son las mujeres las que aseguran disfrutar más de navegar por Internet y participar en juegos de mesa, mientras que el género masculino destaca en los videojuegos o el seguimiento de los programas deportivos en radio o televisión.

Con carácter general, esta dimensión presenta prácticas relacionadas prioritariamente con personas jóvenes, menores de 40 años, exceptuando los juegos de mesa, actividad que aumenta en las personas mayores de 65 años. Frente al ocio lúdico activo de los jóvenes, las investigaciones muestran un ocio lúdico, más asociado con el seguimiento de los medios de comunicación y el entretenimiento, como un rasgo distintivo de los jubilados. En medio de estos grupos de edad nos encontramos con las edades menos lúdicas. Al analizar las prácticas consolidadas de ocio lúdico se

comprueba que la satisfacción, entendida aquí como disfrute y bienestar personal, es la causa fundamental de la persistencia en esta práctica de ocio. Sin embargo, también pudimos entresacar otros beneficios que ahora recordamos: fomento de las relaciones sociales, perseverancia, forma física, sensación de liberación y superación. Esto significa que, partiendo de que los beneficios emocionales, que son elemento común con todas las dimensiones del ocio humanista, puede afirmarse que los grupos estudiados atribuyen a la cultura lúdica beneficios físicos y, en menor grado, sociales y morales.

### *Cultura Creativa*

La cultura creativa es una manifestación específica del ocio caracterizada por la vivencia de experiencias creativas, es decir, relacionadas con la creatividad en su sentido más amplio, como creación y re-creación. Habitualmente se asocia a distintos modos de vivir el fenómeno cultural y se hace realidad gracias al apoyo de ambientes, equipamientos y recursos de ocio diferenciados.

El estudio de esta dimensión del ocio nos ha mostrado que es una cultura con porcentajes de práctica inferiores a otras dimensiones, aunque con una significación muy importante para quienes la experimentan. Este rasgo también aparece en otros estudios estatales y transnacionales, aunque importa diferenciar el tipo de prácticas a las que nos referimos. Al estudiar las experiencias de ocio consolidadas se pudo ver que, como vivencia cultural, se realiza especialmente en personas con cierta formación y madurez, lo que explica que muchos de los sujetos que la practican asiduamente sean personas adultas de una edad superior a 40 años y con una formación media consolidada. Esta afirmación se debe matizar si nos referimos al gusto por la música o el cine, donde destacan los jóvenes y personas de menores de 44 años, a distancia respecto a edades más altas.

El ocio creativo aparece valorado desde distintos puntos de vista. En general se pondera su capacidad para proporcionar satisfacción y bienestar personal, aspectos que comparte con otras experiencias de ocio; pero también se patentiza su nexo con la sensación de formación, autorrealización, liberación de la rutina, relajación y fugacidad del tiempo, aspecto poco frecuente y menos mencionado en otras dimensiones. Los estudios analizados nos hacen ver que las aficiones propias de la dimensión creativa se vinculan, frecuentemente, con las experiencias artísticas. Son especialmente relevantes las prácticas relacionadas con la música, la literatura, el cine y otros medios de expresión audiovisual, la pintura y las artes aplicadas, entre las que pudiéramos considerar las manualidades, la artesanía y el bricolaje. La dimensión creativa se fundamenta en experiencias de carácter social, pero, curiosamente, es la dimensión que más se vive en soledad.

En las vivencias de ocio creativo tiene gran importancia la iniciación, se requiere un aprendizaje intelectual y emocional. Arranca de una formación interesada e

intrínsecamente curiosa. Si exceptuamos las prácticas relacionadas con el ordenador y la electrónica, la influencia directa e indirecta del núcleo familiar en el inicio de las aficiones es mayor que en otras dimensiones. Eso no impide que la iniciativa propia sea especialmente relevante a la hora de optar por prácticas concretas. La perseverancia también es un factor que destaca en la dimensión creativa.

En el análisis de las investigaciones mencionadas anteriormente se observa que el disfrute de la cultura adquiere mayor significación con el aumento de la edad, aunque el cine y la música tengan un carácter netamente juvenil. La edad en la que se produce una mayor práctica y disfrute de los ocios creativos se sitúa entre los 45 y los 64 años. El periodo de los 30 a los 44 años aparecía, en ese caso, como un periodo de tránsito entre las prácticas creativas juveniles y las que perdurarán en la vida adulta.

La cultura creativa del ocio se hace realidad en dos vertientes diferenciadas: creación y re-creación. La vertiente creación está asociada a práctica de habilidades personales que siempre interesaron a quienes las realizan y para las que se tiene un potencial natural: escribir, pintar, tocar un instrumento... Los datos analizados señalan que la sensación de satisfacción es mayor en la experiencia de creación que en la de re-creación. Un número significativo de testimonios pondera su potencial de liberación y autorrealización, así como la importancia de la perseverancia.

En la vertiente re-creación destaca el papel relevante de la formación. Los practicantes advierten que sus conocimientos son mayores a otros que no practican. Las personas que experimentan esta vertiente perciben un aumento de “cultura” y “sensibilidad” que les abre la capacidad de comprensión de los acontecimientos y les hace ser más flexibles y respetuosos. En muchos casos también se asocia a un mejor lenguaje, capacidad de reflexión o recursos personales; de ahí su conexión con el desarrollo personal y la formación. En la vertiente re-creativa se ha encontrado una mayor influencia del ambiente familiar, un aspecto destacado por gran parte de quienes la practicaban. Se ha visto que predominan las aficiones de carácter procesual y pausado, en las que la perseverancia es una condición necesaria de mejora.

Las propuestas que se derivan de las investigaciones realizadas, junto a las de otros estudios significativos, como la *Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de España 2010-2011*, permiten señalar como prácticas significativas de la vertiente creación: escribir, pintar o dibujar, hacer fotografía, hacer vídeo, diseñar páginas web, hacer teatro, danza o baile, tocar un instrumento, cantar en un coro u otras actividades artísticas. En la vertiente re-creativa destacaron: lectura de novelas u obras literarias, lectura de revistas no profesionales, uso de Internet, uso de bibliotecas, visita a museos, exposiciones o galerías de arte, visita a monumentos o yacimientos arqueológicos, asistencia a conciertos, teatro, ópera, ballet/ danza, conciertos de música clásica, conciertos de música actual y cine.

## **Cultura Festiva**

A diferencia de las dos dimensiones antes comentadas, que pudieran considerarse expresiones de un ocio habitual o cotidiano, la cultura festiva tiene su esencia precisamente en lo contrario, en ser de carácter extraordinario. El ocio festivo es uno de los ocios más comunes y realizados, aunque no siempre sea el que proporciona una mayor satisfacción. No conviene confundir fiesta, como hecho social y fenómeno comunitario, con ocio festivo, que se refiere al modo como se vive la fiesta y que tiene su núcleo en la vivencia experiencial de carácter subjetivo. La dimensión festiva es una manifestación social de ocio, orientada a celebrar algún acontecimiento relacionado con la existencia humana. En este caso contamos con una larga tradición sobre tiempos, espacios, ambientes, equipamientos y recursos festivos. Casi todos estos elementos los hemos desarrollado en *Ocio humanista* (CUENCA CABEZA, 2000).

Aunque en la dimensión festiva sea fundamental la vivencia subjetiva de la fiesta, no se puede obviar que el encuentro festivo es un momento de plenitud social. Las investigaciones que comentamos aquí nos alertan sobre el hecho de que, en muchas ocasiones y en los contextos estudiados, el sentido dominante de las fiestas no llega a ser otro que la diversión. Pero esta diversión no se entendería sin la relación con “los otros” de la fiesta. De ahí la relevancia que tiene, para el ocio festivo, el “acontecimiento social”, frente a otras percepciones asociadas a la ruptura con el tiempo ordinario o la celebración.

Aún así, se puede ver que las notas de derroche, desenfreno y nocturnidad, propias de las fiestas tradicionales, siguen presentes en las experiencias festivas de hoy, especialmente en el ocio nocturno de los jóvenes o las celebraciones que preceden a las bodas. En todo caso, la evidente secularización de las fiestas, que históricamente estuvieron unidas a lo sagrado y lo mítico, ha venido a potenciar su función como ocio. Así interpretamos la pérdida de valor del sentido profundo de las fiestas y, de alguna forma, de su carácter trascendente. Esto no resta importancia a su carácter de ocio colectivo, con funciones lúdicas y liberadoras, pero hace pensar en el cambio de percepción centrado en el desplazamiento del sentido, sobre todo como vivencia cultural.

El ocio festivo se manifiesta de formas diversas, ya sea desde una aproximación social y cultural, por la que frecuentemente optan los jóvenes, ya sea desde una aproximación más personal y familiar, preferida por los mayores. Las cifras asociadas a estas experiencias indican que, precisamente por el interés que siguen despertando entre los jóvenes, las fiestas tradicionales mantienen su vigencia y actualidad. En cualquier caso, se confirma que el sentido de lo festivo tiene una vertiente comunitaria en la que adquiere un significado relevante la tradición y otro de “celebración de la vida”, concretada en la persona cercana y la comunidad familiar y/o de amigos.

La incidencia de “los otros” en la motivación y la decisión de festejar de la persona que participa en el ocio festivo es muy grande, aunque varía en función de la edad y las circunstancias. En el grupo de jóvenes destaca la influencia de los amigos, mientras en

los grupos restantes predominaba la incidencia de la familia y, en menor medida, el ambiente de trabajo o estudio. Respecto a las circunstancias, se evidencia la influencia que ejercen las tradiciones festivas comunitarias sobre sus comunidades. Aquí se confirma, de algún modo, que las fiestas tradicionales perduran con fuerza, aunque para ello se hayan tenido que adaptar a los nuevos contextos sociales y a las nuevas mentalidades.

### *Cultura Ambiental-ecológica*

A la dimensión ambiental-ecológica del ocio la definimos como una manifestación específica de ocio caracterizada por la vivencia de experiencias satisfactorias motivadas por el contexto, en el sentido de “estar” en un lugar y/o un ambiente. Se relaciona con distintos modos de experimentar nuestro entorno espacial y humano, por lo que esta dimensión también se relaciona con lugares, ambientes, equipamientos y recursos de ocio diferenciados y específicos.

Las investigaciones analizadas aquí aportan informaciones de cierto interés, aunque, el disponer de menos datos que en otras dimensiones, nos lleva a interpretarlas con mayor prudencia. La cultura ambiental-ecológica, considerada desde la vertiente del ocio, tiene una trayectoria reciente y un gran futuro por desarrollar. En cuanto a prácticas de ocio habitual, ocupan el segundo lugar, después de la dimensión lúdica. El ocio experiencial ambiental-ecológico de mayor incidencia en el corpus estudiado se asocia a viajar, una experiencia que los jóvenes practican siempre que pueden y de las más deseadas por quienes no la pueden practicar.

Desde el punto de vista del género, los que practican más frecuentemente esta dimensión del ocio son los hombres. Así se observó varias de las investigaciones, siendo así que en una de ellas (Investigación sobre la Experiencia de Ocio) el número de hombres casi llegaba a duplicar el de mujeres. En todo caso, existen variaciones sustanciales en función del tipo de actividad; mientras en los viajes apenas tienen importancia las diferencias de género, el predominio masculino es evidente en prácticas minoritarias en contacto con la naturaleza tales como cazar y pescar.

En cuanto a la edad, hemos apreciado que son experiencias que se llevan a cabo por una mayoría de personas de más de 40 años, laboralmente activas. El disfrute de los viajes se reduce con la edad, mientras que ocurre lo contrario con los paseos. La caza y la pesca destacan entre los mayores de 45 años y las excursiones son más frecuentes entre los 30 y los 44 años. Los mayores de 65 años sobresalen en el cuidado de las plantas. Estos datos se refieren, sobre todo, a aficiones significativas para quienes las practican. Es evidente que las tecnologías van a colaborar positivamente en el desarrollo de las experiencias asociadas a esta dimensión. En la dimensión ambiental - ecológica se puede ver que la mayor influencia de su práctica procede de familia y amigos, eso explica la importancia de una iniciación en un ambiente grupal y cercano.

Los beneficios asociados a las experiencias de ocio ambiental-ecológico tienen en común con las demás dimensiones el hecho de que proporcionan satisfacción y bienestar. Se ha detectado una mayor sensación de satisfacción que en otras experiencias y se ha visto que adquieren especial importancia tanto la sensación de liberación como la de relajación. Los practicantes, respecto a los no practicantes, destacan diferencias físicas, como estar en forma, y el hecho de que “no experimentar lo mismo”. Ambas afirmaciones se asocian a la salud. También se ha detectado que la práctica de aficiones de esta dimensión se asocia a la autorrealización y las relaciones personales. Estamos, por tanto, ante una dimensión que reporta beneficios emocionales, físicos, sociales, conductuales y también cognitivos. Todo esto permite entender que sean estos aficionados los que alcancen la puntuación más elevada cuando se les pregunta por la importancia del ocio en sus vidas.

Precisando algo sobre las vertientes, encontramos altas puntuaciones en quienes practican un ocio asociado con la vertiente “ambiente natural”. Algo similar a lo que ocurre con la vertiente creación. También es, en esta vertiente, donde las personas han señalado mayores consejos a los principiantes; entre ellos se han destacado la sensibilidad ante el entorno natural y el equipamiento adecuado para las prácticas. En cuanto a prácticas significativas sobresalen los paseos, las excursiones al campo, la caza y la pesca; pero no dudamos la relación de esta dimensión con ciertas prácticas deportivas, como ciclismo o surf, y contemplativas, en este caso también relacionadas con la dimensión creativa. Sobre la vertiente “ambiente humano” se realza la importancia de los viajes, especialmente los asociados a cultura y ciudad, pero tampoco se puede olvidar el ocio relacional propio de los espacios de encuentro. Las experiencias en parques temáticos son una parte de esta vertiente, que se comparte con la dimensión lúdica.

### *Cultura Solidaria*

El ocio solidario es una manifestación específica del ocio positivo caracterizada por la vivencia de experiencias satisfactorias motivadas por el hecho de ayudar “al otro”. Esta característica esencial determina que la solidaridad sea el núcleo de las experiencias solidarias y que estas encuentren su razón de ser en los valores. Valores personales y sociales, entre los que destacan libertad, igualdad, justicia, inclusión o bienestar. La experiencia de ocio solidario puede ser ocio, independientemente del ámbito de intervención; pero para que así sea se requiere una actitud especial y una vivencia de libertad, gratuidad y satisfacción por parte del sujeto. Como se ha indicado en las anteriores dimensiones, también las experiencias de ocio solidario han ido generando sus ambientes, equipamientos y recursos diferenciados.

El ocio solidario comparte con la acción voluntaria unos requerimientos mínimos - libertad, altruismo y beneficio para otros- y se hace realidad a través de dos vertientes:

por medio de experiencias solidarias afines al ocio y a través experiencias de ayuda asociadas a la justicia social. Ambas vertientes se relacionan con los ámbitos de actuación del voluntariado y las instituciones donde se realizan. Así la vertiente afín al ocio predomina en centros educativos, deportivos, culturales y medioambientales, mientras que la vertiente centrada en la justicia social abunda en parroquias, hospitales, residencias de mayores, ONGs o centros especializados. La práctica institucionalizada de estas vertientes es socialmente escasa, por lo que, ese carácter minoritario resultaría ser, al menos por el momento, otro rasgo distintivo de esta cultura del ocio.

Las investigaciones existentes relacionan el ocio solidario con el voluntariado y la participación religiosa o cívica, en la medida que se llevan a cabo en el tiempo libre y desde el criterio de libre participación. Estas condiciones están al alcance de todos; sin embargo, en cualquiera de los casos, los resultados de participación confirman que es la dimensión con los índices más bajos, a pesar de que los indicadores de satisfacción sean muy altos. La gran satisfacción, un beneficio emocional personal que afirman sentir los voluntarios, es el rasgo determinante de las experiencias asociadas a la dimensión de ocio solidario. Un rasgo que se prodiga especialmente aquí, pero que también aparece en cualquier experiencia de ocio humanista.

Las experiencias de ocio solidario se relacionan con las motivaciones concretas de las personas, sus circunstancias y el periodo de vida en el que están. Esto nos lleva a considerar que, junto a un sustrato común, interesa destacar la importancia de rasgos diferenciales propios de jóvenes, adultos o personas mayores. Los datos analizados ponen de relieve que el motivo por el que los jóvenes realizan esta práctica es, predominantemente, el interés personal: satisfacción, adquirir experiencia, experimentar algo nuevo, desarrollo personal etc. En el caso de los mayores tiene una mayor presencia el interés social y la motivación altruista asociada a la ayuda a otros, la mejora social o devolver a la sociedad el apoyo recibido a lo largo de la vida.

En el inicio de las experiencias solidarias tiene un peso relevante la iniciativa propia, pero, en los estudios realizados, la incidencia de la familia también resulta significativa en uno de cada tres practicantes. A diferencia de otras dimensiones, el comienzo de las prácticas regulares no se lleva a cabo hasta la juventud o la madurez, realizándose tras una decisión motivada por valores sólidos y altruistas, lo que no excluye otro tipo de motivaciones. En función del interés, el voluntario de ocio solidario opta por colaborar con una institución u otra. En esta elección también influye la afinidad ideológica, el equipo humano de la organización y su sistema organizativo. Tampoco conviene olvidar la incidencia de otras personas voluntarias conocidas, la proximidad física de los centros o el horario en el que se desarrollaban las actividades.

El ocio solidario es la dimensión donde se puede hablar, con más propiedad, de la existencia de unos beneficios personales, centrados en quien realiza la acción, y otros beneficios sociales, atribuidos a las personas y comunidades beneficiadas. Los beneficios personales, de carácter predominantemente emocional, conductual y social,

tienen una mayor incidencia en función de las circunstancias de los voluntarios y, de un modo especial, en relación con su edad. Así en el estudio de Yubero y Larrañaga (2002, p.35), centrado en los jóvenes, los beneficios que destacan son: satisfacción con uno mismo; incremento del autoconcepto y la autoestima; sentirse realizado, el hecho mismo de ayudar a otras personas, sentirse socialmente útil, abrir la posibilidad de ver las cosas de otra manera y contribuir a la transformación de la sociedad.

En cuanto a los beneficios a nivel social, el voluntariado alimenta y sustenta vínculos de confianza y cohesión social, contribuyendo a forjar un sentimiento común de identidad y destino. El bienestar social se ha valorado tomando como medida las relaciones solidarias y los sentimientos de confianza y pertenencia. Michaelson; Abdallah; Steuer; Thompson & Marks (2009) afirman que los voluntarios están más predispuestos a desarrollar “habilidades cívicas”, siendo más activos políticamente y otorgando más importancia que otras personas a los servicios en pro del interés público. De este modo, la acción voluntaria facilita el desarrollo de un entorno social positivo que contribuye al bienestar de todos (WILSON, 2000).

Otro grupo de estudios (BECKLEY, 1995), hacen ver también la capacidad del voluntariado para reaccionar ante el cambio implicando y movilizándolo los recursos comunitarios. En ellas se afirma la correlación existente entre la estabilidad y el bienestar comunitario, así como que recursos comunitarios, ciudadanía activa y acción estratégica son dimensiones importantes para la resistencia económica local. En circunstancias de conflicto, el voluntariado también puede ayudar a reducir la delincuencia, porque, como señala Layard (2005), el conocimiento mutuo que tienen los vecinos y las relaciones más fluidas y humanas directas garantizan una “vigilancia natural”.

### **El compromiso de las culturas del ocio**

La nueva realidad tecnológica que nos rodea ha aumentado nuestras posibilidades de elección de ocio de un modo exponencial. El reto está en optar por aquello que nos haga sentirnos mejor con nosotros mismos y nuestro entorno. En la era del conocimiento debemos aprender a vivir en un contexto que, aunque ya sea realidad diaria, no tiene precedentes en la historia de la humanidad. En este nuevo contexto deberemos redefinir hábitos, usos de tiempo y espacio y la manera de entender el ocio. Nos enfrentamos a una tarea difícil, que se inicia con un cambio de mentalidad y sigue con un plan de acción leal, asumido por todos y capaz de abrirse a valores y horizontes diferentes al egoísmo personal. Las culturas del ocio que se acaban de mostrar sucintamente nos abren a diferentes campos de desarrollo personal y social a partir de un sustrato común, la realización de ocios positivos

La propuesta que se hace aquí es tratar de enfrentarse a este reto profundizando en el conocimiento del ocio experiencial y sus posibilidades, tratando de distanciarse del

concepto de ocio centrado en la diversión. Es necesario explorar el potencial que tiene el ocio como experiencia humana enriquecedora. Frente al ocio de consumo, ideado y planificado por otros, en el que nuestro rol es el de "consumidor" o, como mucho, "usuario", propugnamos un ocio participativo, co-creado con otros, en el que nos impliquemos y con el que nos identifiquemos. Un ocio entendido como experiencia humana, se separa del mero pasar el rato transformándose en una vivencia llena de sentido. Una vivencia integral, relacionada con el sentido de la vida y los valores de cada uno, coherente con todos ellos.

Pero esto no ocurre sin más ni más, sino gracias a la formación. La experiencia de ocio crea ámbitos de relación que pueden ser lúdicas, creativas, festivas, ambiental-ecológicas o solidarias. Lo importante es que sean ámbitos de encuentro y no desencuentro. El ocio, entendido como experiencia con valor en sí misma, se diferencia de otras vivencias por su capacidad de sentido y su potencialidad para crear encuentros creativos que originan desarrollo personal. El ocio vivido como encuentro nos entrelaza siempre con la vida de los otros, es una experiencia trascendente que nos abre hacia horizontes de comprensión y conocimiento. El conocimiento no es algo ajeno a la vivencia de ocio, al contrario, a mayor conocimiento más capacidad de comprensión y satisfacción.

Las culturas del ocio nos abren al re-conocimiento de nosotros mismos y "de los otros". Nos hacen ver más allá de los objetivos habituales, la necesidad de una intervención en el ámbito de la recreación que mire más allá de la liberación del aburrimiento o la prevención de las lacras sociales. El desarrollo de los ocios positivos se hace realidad a través de procesos formativos donde, el sentido específico de la Educación del Ocio, sea la reivindicación de la persona, de su libertad responsable y su generosidad. La defensa de lo satisfactorio por encima de lo útil o, si se quiere, la redefinición de nuestras acciones en función de criterios diferentes a la utilidad o las necesidades básicas. Por eso, frente al ocio de consumo que conocemos, las experiencias de ocio que se proponen aquí centran su atención en crear ámbitos, en transformar las situaciones en creativas e inéditas. Así es cómo el ocio, en cuanto experiencia compleja y temporal, vivida en sus distintas fases y dimensiones, se transforma en ámbito de encuentro y desarrollo humano.

## REFERÊNCIAS

BECKLEY, T. Community stability and the relationship between economic and social well-being in forest-dependent communities. **Society and Natural Resources**, v.8, n.3, p.261-266, 1995.

CARRIER, H. **Lexique de la culture. Pour L'analyse culturelle et L'inculturation.**

Louvain-la Neve: Desclée/Tournai, 1992.

CUENCA CABEZA, M. La mediación ocio-cultura, un nuevo espacio de desarrollo. **Letras de Deusto**, v.71, p.95 – 117, 1996.

\_\_\_\_\_. **Ocio humanista**. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.

\_\_\_\_\_. Ocio y cultura, en **Hacia la ciudad educadora** (31 – 43) Málaga: Consejería de Educación y Ciencia de Andalucía, 2003.

CUENCA CABEZA, M. y CUENCA AMIGO, M. O encontro entre o ócio e a cultura: Reflexões sobre o ócio criativo desde a investigação empírica. **Revista Lusófona de Estudos Culturais**, v.1, n. 2, p.3-26, Fecha: 2013. Disponível: <http://estudosculturais.com/revistalusofona/index.php/rlec/issue/view/2/showToc>.

\_\_\_\_\_. Alta Cultura e Animação Sociocultural, um diálogo necessário. In: DANTAS LIMA, J. y Otros. **Animação Sociocultural. Turismo, Património, Cultura e Desenvolvimento Local** Chaves (Portugal): Intervenção – Associação para a Promoção e Divulgação Cultural, 2014. p.225-234.

HUIZINGA, J. **Homo ludens. A study of the play-element in culture**. London, Boston and Henley: Routledge & Kegan Paul, 1949.

LAYARD, R. **Happiness: lessons from a new science**. London, UK: Penguin Books, 2005.

LEVY, J. Educating personnel for Leisure in the post-modern 21st Century. In: RUSKIN, H. Y SIVAN, A. **Leisure Education. Towards the 21st century**. Provo, Utah: Brigham Young University, 1995. p.79-93.

MICHAELSON, J., ABDALLAH, S., STEUER, N., THOMPSON, S., & MARKS, N. **National accounts of well-being: bringing real wealth onto the balance sheet**. London, UK: nef, 2009.

RYBCZYNSKI, W. **Waiting for the weekend**. New York: Penguin Group, 1991.

STEBBINS, R. A. **Serious Leisure: a perspective for our time**. Transaction Publishers, 2007.

TOMLINSON, A. (Ed.) **Consumption, Identity and Style: marketing, meanings and the**

packaging of pleasure. London: Routledge, 1990.

UNESCO. **Declaración de México sobre las Políticas Culturales. Conferencia mundial sobre las políticas culturales.** México D.F., 26 de julio - 6 de agosto de 1982.

Disponível em:  
[http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico\\_sp.pdf/mexico\\_sp.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf).

WILSON, J. Volunteering. **Annual Review of Sociology**, v.26, n.1, p.215-240, 2000.

WLRA. World Leisure and Recreation Association. International Charter for Leisure Education, **Revista ELRA** (European Leisure and Recreation Association). Summer, p.13-16, 1993.

YUBERO, S. y LARRAÑAGA, E. Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda versus altruism. **la Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria**, n. 9, diciembre, 2002, p.27-39, 2002.

### Endereço para correspondência

Avda. Madariga, 45 – 6º C 48014 – Bilbao, España.

**Recebido em:**

15/02/2016

**Aprovado em:**

29/04/2016